

La magia de Oporto

Antonio López Romero

Agosto de 2023



Logo de la ciudad de Oporto en la Plaza del Ayuntamiento

Oporto es una ciudad que enamora y muy accesible gracias a su red de metro que conecta el centro de la ciudad con el aeropuerto. A pesar de su limitada población, con algo más de 230.000 habitantes y de sus contrastes urbanísticos, con zonas muy bien cuidadas que alternan con otras degradadas por falta de fondos públicos, Oporto tiene algo diferente para el turista.

Muy posiblemente su liderazgo histórico como ciudad clave del origen de la nación portuguesa a partir de la Edad Media, fundada en los territorios entre los ríos Miño y Duero, o Douro, como le llaman nuestros vecinos, le da un peso específico que no tienen otras ciudades.

Sus afamados vinos son otro de los motivos por los cuales la ciudad es una de las más demandadas de Europa por el turismo internacional. Lo primero que vemos al pasear por el centro histórico de la ciudad es el descaro con que las gaviotas, aves que parecen haber mutado, por llevarse la comida que puedan de cualquier mesa o velador. Como carteristas profesionales, pero sin disimulo, estos pájaros arrasan con todo e intimidan con el tamaño de su pico.



Gaviota carroñera comiendo restos de basura en una terraza

Tal es la presión, que el Mc Donald's más famoso de la ciudad, ubicado en la antigua *cafetería Imperial* (merece la pena visitar su interior aunque no nos guste la comida rápida) tiene contratado un servicio de cetrería con su águila y todo. Solo la presencia de esta gran ave rapaz ahuyenta a estas gaviotas como sacadas de la mítica película de Alfred Hitchcock.



Interior del antiguo Café Imperial. El Mc Donald's más bonito del mundo

Muy cerca de este lugar y a través de las muchas cuevas empinadas de la ciudad nos acercamos a otra de las singularidades de Oporto: la librería *Lello*. El establecimiento protagoniza una de las mayores paradojas de la cultura. Resulta que la escritora J.K. Rowling al parecer se inspiró para ubicar la librería donde Harry Potter adquiría los manuales de magia. El caso es que la librería se convirtió desde ese momento en un centro de peregrinación que ni siquiera ha logrado romper posteriores desmentidos de

la escritora. *Lello* recauda más mediante colas interminables de visitantes cobrando la entrada más barata a cinco euros por persona que con la venta de libros. Ello y a pesar de que sus propietarios descuentan dicha cantidad del precio total del libro que se adquiera.



Colas en la puerta de la librería Lello

Muy cerca de este emplazamiento otro lugar con una singularidad especial: el *Jardim das oliveiras*. Un centro comercial con una cubierta a base de césped y olivos que forman un parque en superficie que es en realidad el techo del edificio comercial, bajo el que se construyó además un aparcamiento subterráneo. Un ejemplo de que lo que se puede hacer en una ciudad para la necesaria coexistencia de las zonas verdes con el progreso urbanístico.



Interior de la librería Lello. Tras las huellas de Harry Potter

Otra de las características de Oporto es haber fagocitado los tesoros de la vecina ciudad Vila Nova de Gaia, separadas ambas por el cauce del Duero, En la orilla sur se localizan las afamadas bodegas de esta denominación de origen. Pocos turistas reparan en que al cruzar el puente de hierro de Luiz I, se sale de Oporto para entrar en esta vecina ciudad de más de 300.000 habitantes, la segunda de Portugal tras Lisboa.



Cubierta vegetal de césped y olivos sobre el centro comercial del Jardim das Oliveiras

Este transitado puente, de uso peatonal y para el metro en superficie, data de 1896 y es uno de los seis puentes con que cuenta la ciudad para cruzar el Duero. Y acercarse a su vecina Gaia. Otra de las joyas de la arquitectura del hierro y el acero es el puente ferroviario de María Pía, diseñado por Gustave Eiffel, construido en 1877.

Pero sin duda, el mayor milagro de la ciudad portuense es la preservación de su casco antiguo tras ser declarada por la UNESCO, patrimonio de la humanidad. Esta declaración conlleva la necesidad de realizar ingentes inversiones en el mantenimiento de toda clase de iglesias, palacios y suntuosos caserones que hablan de las grandes fortunas que se hicieron con el comercio del vino. Un caldo dulce que debe su éxito a la modificación de sus propiedades para que pudiese conservarse intacto en la travesía marítima hasta Inglaterra.

Las autoridades locales respetan escrupulosamente la conservación de este rico patrimonio arquitectónico. El precio que hay que pagar es la alternancia de edificios rescatados gracias a una profunda rehabilitación, con otros que a duras penas se mantienen en pie porque no hay dinero suficiente como para afrontar la recuperación de este incomparable patrimonio inmobiliario.

Oporto es una marca mundial. Uno de los principales destinos europeos para un turismo que se concentra cada tarde en el *Jardím Do Morro*, y allí sube a un pequeño promontorio desde donde se divisa el mejor atardecer de la ciudad. Esta localización al igual que la hermosa rívera del Duero donde se concentran todas las bodegas (antaño pagaban menos impuestos que en Oporto) pertenece al municipio vecino de Gaia. Para los forasteros todo es Oporto.

¿Se imaginan un hermanamiento y una generosidad semejante en España?



Atardecer en Oporto. Vista de la desembocadura del Duero y del puente de Luis I desde Vila Nova de Gaia

Oporto dio nombre a Portugal, traducido como “puerto bello”, en honor a las primeras civilizaciones que remontaron desde la costa el río Duero y descubrieron un emplazamiento para una ciudad hermosa que vive con los pies en el suelo, sin entrar en competiciones absurdas de quién pone más luces de Navidad.

Si la magia no fuese consustancial a Oporto esta modesta ciudad en lo presupuestario no recibiría cada año a más de 1,6 millones de visitantes, casi ocho veces su población.

Sitios como el impresionante *Café Majestic*, que data de 1922, de estilo *art nouveau*, con esa atmósfera especial que nos traslada a otra dimensión, infundieron las ideas precisas a la novelista que creó la saga de Harry Potter. La magia de Oporto le regaló esa inspiración para pasar del absoluto anonimato a la élite mundial de la literatura juvenil. Las musas no aparecen de la nada.